

**DISCIPULADO EN CÉLULAS**  
**TEMA 1 - “VIDA DEVOCIONAL”**  
**LECCIÓN 1 - “LA ORACIÓN”**  
**CAPITULO 7**



**Y PERDÓNANOS  
NUESTRAS DEUDAS ..**

Jesús sabía lo que les enseñaba a sus discípulos, les enseñó a pedir primero perdón a Dios para que ellos pudieran perdonar a los que les ofenden.

El quería que comprendieran el sublime propósito de esta petición, que cada discípulo, cada hijo de Dios entendiera, comprendiera la importancia de la dimensión del amor y sobre todo del perdón de Dios.

También encontramos aquí en esta petición que Jesús les hace a sus discípulos que hay una dimensión divina, pero también hay una dimensión humana sobre el perdón. Hay un perdón divino, pero también un perdón humano.

Primeramente lo que él quiere enseñarnos a nosotros y a sus discípulos cuando fueron delante de él y le pidieron que les enseñase a orar y que ahora nosotros cuando no sabemos ni como orar le pedimos a él que nos enseñe la manera de cómo acercarnos a él y pedirle esta enseñanza, la cual Dios ofrece del perdón, es una relación divina primeramente con nuestro Dios es ante todo un acto en el cual la misericordia y la generosidad de Dios se ven de una manera tremenda y sublime, porque primeramente de él recibimos el perdón y después nosotros podemos otorgarlo a otros, de manera que no hay excusa, no nos quedemos truncados y nuestras peticiones puedan ser contestadas.

Dios en esta petición nos pone un condicionante, él perdona tus pecados si tu no perdonas a otros no será escuchada tu petición y lo recalca así que después de terminar la oración del Padre nuestro en Mateo 6:14 lo vuelve a recalcar.

Mateo 6:14

Jesús tenía en mente y se anticipó a lo que tenían que hacer sus discípulos, él estaba allí en el sermón del monte, todavía no iba rumbo al Calvario, todavía no iba allí en la cruz del Calvario donde se iba a basar el perdón de cada uno de nosotros y de sus discípulos allí Dios quiere que todo hombre pasara de una muerte espiritual a una vida eterna, él

quería pasar a una vida más profunda y más anhelante para nosotros como hijos de Dios, él quería que viviéramos como verdaderos hijos de Dios y libres de la coyuntura de la culpa y del pecado, quería llevarnos a una vida de libertad, a una vida más significativa, a una vida de éxito que depende de nosotros el vivir la vida que queremos vivir sobre todo en Cristo Jesús. El tenía esto en mente que el hombre estuviera consciente del verdadero perdón que pendía sobre la cruz del calvario, sobre esa cruz la cual el mismo fue a entregarse por nuestros pecados.

En este acto divino de la gracia de Dios los creyentes verdaderos se liberan en términos de la dimensión humana, el perdón es ese acto y la actitud hacia los que nos han agraviado, que restauren las relaciones de amor y de confraternidad unos con otros, por eso Jesús quería enfocar exactamente esta enseñanza y hacerla clara y nítida en la mente de sus discípulos, les dice “perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” y les hace una referencia más.

Mateo 18:21-35

“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

A este, como no pudo pagar, ordenó su Señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.

Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

El Señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes

Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

Más él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su Señor todo lo que había pasado.

Entonces llamándole su Señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?

Entonces su Señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que debía.

Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”.

Jesús les indicó claramente acerca de un sirviente que no perdonaba, sin misericordia y les enseña también de un rey que ama y que es generoso que perdona. Al término de esta parábola les enseñaba que si no perdonaban sus ofensas a los hombres, tampoco los perdonaría.

La parábola trata del que el rey perdona a su deudor, la deuda que tenía con él cuando el siervo del rey salió vino su sirviente, el cual tenía una deuda con él y le dijo: “Perdóname la deuda” y el siervo no quiso perdonarlo, allí Jesús indicó claramente la importancia del perdón.

Jesús declaraba a través de las Escrituras la importancia del perdón la vida perdonada es la vida que perdona, si nosotros fuimos y somos perdonados por Dios nosotros también tenemos que perdonar a los que nos ofenden, esa es la base y la vida de un hijo de Dios. los que aman nacen de Dios y conocen a Dios y Jesús demuestra a través de nuestra vida poderosamente esta enseñanza, que solamente nos podemos basar en su amor a través de la cruz. Cuantos de nosotros tenemos que darnos cuenta y concientizarnos de lo que hizo Jesús en el Calvario, solo porque a veces cometemos el error de que muchos decimos no soy adultero, no he robado, no miento, no hago mal a nadie y creen que no cometen pecado. Cuando Jesús habla sobre que Dios perdona nuestros pecados esta hablando de la importancia de tener una conciencia sensible al pecado porque aquel que dice que no tiene pecado hace a Dios mentiroso. Cuando le pedimos a Dios el perdón para nosotros debemos estar conscientes si antes hemos perdonado.

Mateo 5:23-24

Dios está hablando sobre el tema importante del perdón, solamente si buscamos de Dios podemos estar listos para dar misericordia, amor y generosidad. Porque Dios nos perdona de la misma manera que nosotros perdonamos a otros, la cruz es la base donde nosotros basamos el perdón de otros es la base del cristianismo la sangre derramada de Cristo, su mensaje es su perdón, creer en él trae perdón. Jesús trata del perdón su gente debe tratar también del perdón.

Nosotros como humanos, como hijos de Dios no nos damos cuenta que los vacíos que hay en nuestro corazón, que la falta de paz, la falta de consideración con otros, es que hay algo inconcluso en nuestra vida y que nos lleva a clamar a Dios y pedirle “Padre he pecado contra ti, perdóname”, ese es el tipo de conciencia que Dios quiere llevar a cada hijo.

Si vamos a la Biblia y encontramos el uso de las palabras sobre el pecado encontramos que nosotros verdaderamente pecamos de continuo delante de Dios, por eso queremos tener una conciencia clara de lo que es pecado, para que nosotros vivamos con esa conciencia y podamos ir delante de Dios.

Pecar es fallar en ser lo que habría sido posible hacer que teníamos capacidad de hacer, en nosotros siempre va a ver una condición que nos impida que podamos dar en el blanco.

El sentido literal es perdona nuestros pecados en la misma proporción que nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Mateo 6:14-15

Dios se negará a perdonarnos por tanto si esta totalmente claro que si hacemos esta petición y hay una grieta abierta con una desavenencia en nuestra vida sin resolver.

Jesús quería alentarnos, porque de la misma manera que somos perdonados debemos perdonar, si decimos no perdonaré nunca a mi padre, madre, a mi esposa que me ha hecho tanto daño, pasamos a tomar posesión en nuestros labios y estamos diciendo deliberadamente a Dios no nos perdones. El perdón humano y el perdón divino están inseparablemente intercomunicados, nuestro perdón a nuestros semejantes y el perdón de Dios a nosotros no se pueden separar están vinculados, son interdependientes, si pensamos en lo que estamos diciendo cuando hacemos esta petición y es allí donde Jesús nos quiere llevar, cuando estamos pidiendo nos atreveríamos a decir, de la misma manera que tú nos has perdonado yo también perdonaré a otros, porque de ti viene el perdón.

Si uno no ha arreglado las cosas con sus semejantes, tampoco las puede arreglar con Dios, por eso Jesús decía de la misma manera que Dios te perdonó, perdona si ha de haber este perdón en nuestra vida son necesarias tres cosas:

- 1.- Debemos de comprender
- 2.- Debemos de olvidar
- 3.- Debemos aprender a amar

## ¿QUÉ ES EL PERDÓN?

Viene de la palabra APhiemi y significa despedir o apartar. Este es el significado fundamental del perdón a través de las Escrituras; es decir, separar el pecado del pecador.

La base fundamental del perdón se encuentra en el sacrificio de Cristo en la cruz. Todo el perdón, tanto divino como humano tiene como base este sacrificio.

## TIPOS DE PERDÓN

Existen dos tipos de perdón, el divino y el humano. El segundo tiene como modelo el perdón divino, más está pervertido por causa de la caída del hombre y de su mismo pecado.

¿En qué se distinguen el uno del otro? Es que el verdadero perdón pasa por alto la ofensa y por eso es tan difícil a veces otorgarlo, en la práctica esto ocurre cuando la ofensa pasa desapercibida o cuando existen circunstancias adicionales de unión entre el ofensor y el ofendido.

Al haber justicia por el pecado no hay más delito ni culpa, la ofensa ha sido satisfecha, el perdón se otorga puesto que no hay culpa a perseguir.

Jesús nos enseña que el perdón suelta a la persona que nos ha ofendido, a eximir de la culpa al que ha sido ofendido, el perdón remite el pecado que pecó contra nosotros.

Para que ocurra el perdón se necesitan tres partes: El ofendido, el ofensor y el depositario del pecado. Muchas veces pensamos que solo dos son necesarios. Esto es lo que distingue el perdón humano del perdón divino. El hombre pasa por alto el pecado, Dios lo castiga, redime y olvida en su hijo Jesús.

## ¿POR QUÉ ES NECESARIO PERDONAR?

Porque toda falta de perdón produce siempre un alejamiento.

Y porque al quedar una ofensa o pecado pendiente siempre produce amargura de quien la sufre. El que guarde una raíz de amargura en su corazón está pecando directamente contra Dios y no puede tener una vida de éxito y provecho en el Señor.

## ¿QUÉ PASA CUANDO NO SE PERDONA?

Veamos algunos textos antes de contestar esta pregunta.

Mateo 6:12-15

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas”.

Marcos 11:25-26

“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Porque si vosotros no perdonáis tampoco vuestro padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”.

Lucas 6:37-38

“No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.

Dad, y se os dará medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”.

Efesios 4:31-32

“Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

Principalmente se tiene un pecado pendiente contra Dios. cuando nosotros no vemos a Dios para pedir perdón de nuestras ofensas y no hemos perdonado, él desea que confesemos primero la violación al segundo pecado más grande que cometemos contra él: No amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Se está solicitando el perdón para sí mismo, pero no estamos dispuestos a concederlo a otros.

Dios desea que practiquemos el carácter que está formado en nosotros, cuando no perdonamos, lo que está sucediendo en nuestro interior es que decimos que somos superiores a Dios y que la ofensa cometida es mayor a las que ofenden a Dios y que esto no puede ser perdonado, ¡cuando nosotros estamos ofendiendo a Dios con esta actitud! Y poniéndonos en una posición más difícil que la de aquel que nos ofendió.

## **¿QUÉ DEBEMOS TENER EN CUENTA PARA PERDONAR?**

1.- Que nosotros también hemos sido perdonados.

Efesios 4:31-32

“Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

2.- Que Cristo ya perdonó ese pecado.

Colosenses 2:13

“Y a vosotros estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”.

### 3.- Que el pecado es contra Dios y de rebote contra nosotros

Salmo 51:4 “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que sean reconocido justo en tu palabra”.

### ¿CÓMO DEBEMOS PERDONAR?

Efesios 4:31-32 “Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.  
Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

Al tener la convicción de que hemos sido perdonados separamos el pecado del pecador y nos lleva a perdonar como Cristo nos perdonó. No viendo la ofensa cometida a nuestra persona, sino el problema del pecador con Dios, porque a eso se reduce el pecado, a un problema con Dios no con nosotros.

Cuando esto ocurre en nuestro corazón, el interés no está centrado en nosotros, cuando nosotros perdonamos hay varias cosas que ya no dominan nuestro ser; el egoísmo, la falta de perdón, y la auto-conmiseración, cuando nosotros soltamos el perdón, el egoísmo ya no tiene poder en nosotros, ya no trabaja más en nosotros, porque entonces en nosotros fluye más el carácter de Cristo, nos asemejamos más a él, por eso cuando perdonamos soltamos, cancelamos, eximimos y liberamos a otros, de esa misma manera Dios nos va liberando, cancelando, eximiendo la deuda y apartándonos del pecado, que precioso es la enseñanza que nos trae en el sermón del monte esta petición tan tremenda porque si nosotros no estamos conscientes de cómo debemos pedir y pedimos en pecado y pedimos sin perdonar, y nos olvidamos que no estamos bien con nuestra familia ni con Dios.

Muchas veces, el no ir delante de la presencia de Dios o estar conscientes de ese perdón que esta pendiente de la cruz y la sangre preciosa de Jesús que nos limpia continuamente, eximiéndonos nosotros mismos quitándonos ese egoísmo y esa falta de amor y de sensibilidad hacia las faltas de otros de allí depende, de allí viene nuestra seguridad de ser perdonados, limpiados y sanados el acto de perdón que nos ha dado Jesús. Nosotros lo llevamos en nuestra propia vida, porque estamos llenos de su presencia, de su amor, generosidad y de su espíritu de tal manera que lo único que nosotros tengamos que hacer es disponernos a perdonar. En nosotros está el disponernos; en nosotros está el otorgar y pedir perdón es un acto que debe ser motivado directamente por Dios en nuestro corazón, usted no puede perdonar por usted mismo ¡Como Cristo está en usted! Dios lo va a ser por usted.

En el perdón hay poder que fluye cuando nosotros lo extendemos hacia otros.

Aquel que pide perdón sin la conciencia de la ofensa a Dios y al hermano peca por no amar a Dios primeramente y no ama a su prójimo como a sí mismo, y no puede estar bien en su vida cristiana.

Aquel que no perdona de acuerdo al carácter de Dios y no se compromete con la vida del ofensor, no está siguiendo el ejemplo de Cristo y no está teniendo el sentir que tuvo Cristo Jesús.

Filipenses 2:4-7

“No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de otros.

Haya pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”.

Uno no es importante, Dios si es importante en nosotros, a Dios le interesa nuestra vida y a nosotros la vida de los demás.

Cuando practiquemos esto en la iglesia experimentaremos que el amor en realidad cubre multitud de pecados. Meditemos y practiquemos el siguiente texto de la Palabra de Dios.

Colosenses 3:12-13

“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro”.